MAXIMO AVILES BLONDA

Centro del Mundo

Biblioteca Nacional
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

EXLIBRIS

Aída Cartagena Portalatín

COLECCION

MAXIMO AVILES BLONDA

CENTRO DEL MUNDO

EDITORA DEL CARIBE, C. POR A.
SANTO DOMINGO, R. D.
MAYO, 1962

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

21504

Portada de Iván Tovar

Publicado, 1962 por Máximo Avilés Blonda

EDITORA DEL CARIBE, C. POR A.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

BN
F0797

Para:

La casa de Don Ted. y
Biblioteca del Maestro (Don
Federico Henriquez y Carvajal)
Calle "Sanchez # 78
Sto Dgo. RD. Mayo 4/67

A

Luis Eduardo Escobal

SANTO DOMINGO, R. D. - BIBLIOTECA NACIONAL -

REG. No. [illegible]

I

CENTRO del mundo, esta isla.
De ella salieron los valientes conquistadores
de ancho tórax, de negra barba, de nervudos brazos,
la tizona al aire al grito de la cruz,
para incendiar naves y someter Imperios.

Y también los Cronistas,
los que habían de adivinar la Historia de los pueblos
escrita en dura piedra con raros caracteres.

Y hubo Audiencia y Enseñanza y Leyes y Mercedes
sobre la tierra negra del centro de la isla,
y nadie quiso la tierra seca del sur plagada de lagartos,
y el norte y el oeste fueron abandonados por el comercio ilegal
y se fundaron nueva ciudades,
se talaron bosques,
y después se marcharon furtivamente aquellos hombres
para buscar oro o plata en otra parte,
tal vez la juventud no poseída,
porque el pescado no era riqueza duradera.

Yo vi los anchos Conquistadores sonreir satisfechos
plantando su oriflama sobre piedras sagradas,
al aire sus penachos coloridos,

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

la loriga caliente por el Sol de las razas,
brillante armadura en tanto deslumbrar.

Y los viejos Cronistas escribieron historias
que luego propagaron por los pueblos de Dios,
historias de espadas y de flechas,
de raros sacrificios,
de emboscadas en rincones
donde asechan la sierpe y su veneno.

Historias donde valen las frases y aquel que las pronuncia:
La fundación de las ciudades que aún con los años
permanecen pequeñas
por el abandono sufrido a lo largo de siglos,
por la continua agitación de uno que viene y otro que se va
en el contorno agitado de estos pueblos
que parecen dejados de la mano de Dios.

Y los penachos de los Conquistadores cubrieron la tierra
partiendo de esta isla.

II

ESTE promontorio,
este escupitajo de un dios pétreo,
¿no es Inglaterra brumosa con sus islas,
ni una Australia perdida entre canguros),
isla del centro es para saltar al centro mismo de la tierra
firme en su brillar de selvas y de ríos,
a la conquista del Sol y de sus Monumentos,
para plantar la oriflama sobre los escombros de Reinos
y de Imperios,
para hallar la estrecha faja que separa la grandeza de dos mares.

Isla del centro es. Espacio necesario para el brinco.
Ambicionando gloria partieron desde aquí
los fijosdalgos, los sin fortuna,
los que no tuvieron nombre hasta después del salto.
Partieron desde aquí huyendo al mayorazgo
que no se intercambiaba por lentejas.

Y los penachos cubrieron la tierra a nombre de un Imperio,
y el Sol de las razas no se puso nunca en estas tierras.

BIBLIOTECA NACIONAL

III

YFRENTE al mar me digo:
¿Por qué tanta avidez en el saboreo triste de estas aguas?
¿Por qué la recreación de una corola en medio de un estío
posado en el corazón de los pájaros que abandonan el nido
buscando otras canciones, otros horizontes
donde depositar su huevo con nostalgia,
esperando el nacimiento en otro suelo
de los hijos que debieron nacer en esta orilla del mar
batiente de olas.

Y se producen las grandes salidas.
Las que dejan los pueblos sumidos,
las putrefactas urnas con los cuerpos de los muertos
que un día fueron nuestros,
algo de nosotros que se nos escapó de pronto,
que no pudimos retener en el desastre.

Porque fue necesario y así estaba escrito.
Y así escribieron los Cronistas en viejos Pergaminos:
Que nada duraría,
ni las Ciudades con sus Audiencias,
ni las Mercedes de los Reyes,
y que caería tiña en la heredad
porque esto es sólo un trampolín
de madera podrida.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Y fue necesario que se rompiera el cordón que los ligaba
a la espuma batiente o a la playa
en esta erizada orilla azarosa del mundo.

Salieron acompañados sólo por la fe,
la fe tan pequeña en los pueblos pequeños.
Iban en naves, caballeros en mulos, en jumentos,
en carretas, por el aire como flechas,
para escapar muy lejos del redoblar siniestro de campanas,
del ojo que persigue,
de la ceñuda frente que piensa en el fracaso,
en el desmoronamiento del sueño y de la piedra,
de las trías que abrió la maldad
en este promontorio de purísimo verde.

IV

¡OH VASTO mundo que un papel no aprisiona!
¡Vana herejía de ser un poco más en otra parte!

Hacia el Norte marchan los jóvenes
para no sangrar en el mar
entre peñascos y afiladas rompientes,
en negros farallones,
donde compite el mar con la basura.

Hacia el Norte van los niños
a volar su cometa
huyendo del rayo tropical.

Hacia el Norte van las muchachas
a colgar de una estrella polar
sus velos de desposadas.

Hacia el Norte van los viejos
para hamacar su muerte en el frío del Polo.

Hacia el Norte van las viejas
para cubrir sus dolorosas arrugas
con una piedra luciente.

Hacia el Norte van los hombres y mujeres
a desgarrar sus bocas,
a matar el silencio,
el odio detenido en pulmones y tuétanos,
acrisolado en el corazón por mucho tiempo.

V

¡OH PIEDRA! ¡Oh Norte! ¡Oh río! ¡Acrisolado odio!
Prisioneros aquí sin aparentes rejas,
prisioneros en las islas,
prisioneros aquí,
en medio del desastre,
con el Odio de Dios,
con tropical desenfado en las arenas
con verdes manchas de esperanza gastadísima.

Con el odio encerrados,
prisioneros en las islas
sin aparentes rejas,
comiendo el pan amasado por el odio,
por el odio guardado,
permanecemos aquí,
no miramos fuera las estrellas desgastadas,
las descoloridas barras donde el negro no canta,
no llenamos nuestros pulmones de un aire
que no sopla entre verdes palmeras,
entre verdes rumores,
en esta arena ardiente
donde los pies se queman.

Aquí esperamos. Aquí permanecemos
viendo los que se van y los que vuelven,

la repetición de lo mismo,
lo que siempre ha sucedido.

La tierra se llena con la luz,
de amarillo claror el fruto cuajado,
la flor que nadie huele,
la uva que nadie pisa
en este duro bagazo de unos ángeles
arrojado en el centro del mar
para que fuera isla para el brinco.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

VI

¡OH ISLA, Isla, sílaba seca para el hombre!
Fruto para que diera en ella su arisca dentellada!

Ningún hombre pudo cantar la gloria de esta Isla.
Ningún hombre pudo mirar su corazón de virgen desolada,
su organización terrible de colinas herbosas.

Una vigilia en la Isla
no es honor concedido a los más grandes,
a los que han visto a la abeja y al trigo que vinieron de Venus.
Y el trigo nunca crece en esta tierra.
Y hay programas sagrados para su desarrollo y crecimiento.
Pero el trigo es de Dios y no se entrega.
Y parten de aquí hombres buscando la simiente,
el perfecto grano, su retoño,
y lo lanzan en valles donde el frío no congela,
donde levanta el pino su estructura
con un corazón niño para el juego y el viento.
¡Oh vegetal sabor de la madera!
¡Entraña resinosa de pasajero tiempo crepitante!

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

VII

CLAROS varones partieron hacia más altas empresas,
era el designio de un dios en este promontorio.
Mar adentro después. Mar después del mar que contemplamos.
Los hombres se embarcaron hacia más grandes empresas,
hacia vastas hazañas.
Y los Cronistas señalaron la situación exacta, la salida,

el comenzar a caer del Sol que deslumbraba
para el nacer del Sol crucificado.
Y quedaron sólo los humildes,
los pobres de espíritu y de arca
en cuyas cabezas no se afianzaban los morriones,
los yelmos de plata o caprichosos colores,
ni los penachos se agitaban en su aire,
en su aireada aureola.

Y conjeturaron que la libertad era asequible,
se unieron el pequeño Profesor y el Comerciante de Copra,
el Sereno de las Atarazanas y el Capitán del Velero,
el Trabajador de la tierra, el Sacerdote y el Diácono,
el Canónigo sin diezmo, el Médico sin fortuna,
el magro Leguleyo y otros más,
y gritaron que la libertad era posible,
y soñaron, y despidieron a los que partían con una sola sílaba,
a los que marcharon por el mar tan ancho y solo,
abierto al Guerrero y al Apóstol.

Bajo sus amplias banderas,
los Conquistadores prohijados por Condes, por Duques y Validos,
defendiendo intereses, buscaron su mayorazgo en la Conquista,
en el sometimiento de Príncipes y Reyes.

Los que quedaron hablaron del Cacao y el Tabaco,
de la Bixa o Achote de dos brazas de alto,
del Palo María, del Palo Nazareno, del Palo del Brasil,
de la Jagua de clarísimo jugo azucarado,
del Guano techador, del Yarey y la Cana,
de la Palma secular, del rojo Candelón,
del Naranjo regado en praderías
bajo el vehemente sol que abrasa todo.

Hablaron de metales extinguidos
para que regresaran los que se fueron por el mar
buscando reinos que someter, ínsulas que gobernar
en nombre del Imperio.

Y nadie regresó a su llamado,
al llamado del pequeño Profesor,
porque el pescado y la madera no duraban.

El viejo marino jubilado
calafateó los cascos de las Naos
para que hendieran el Mar de los Guerreros.

SANTO DOMINGO, R. D. - BIBLIOTECA NACIONAL

VIII

¡OH VIEJO mar de los conquistadores, profunda mar
salada!
Femenina en el tacto de la nao,
en la entrega al corte de la quilla.
Masculino en su fuerza primigenia,
profundo guardador de misterios y ahogados.
Cinturón batiente de la isla.
Mar de las guerreras naos, de los trópicos,
de reluciente sol en Hipocampos,
dulce en la piel isleña
salino cubridor del poro de la tierra.

Para el Guerrero el mar fue virgen y conservó su lámpara
encendida.
Su viva luz sobre la proa imperial
presagiaba la semilla de mil patrias.

El Guerrero esconde su pecho de la flecha ponzoñosa,
busca la fuente de la juventud,
un mar que se esconde tras las selvas,
el oro azafranado y los metales corruptores,
pero sobre todo busca un Padre Común para los pueblos.

Camina por el odio, por el odio acechado,
da la espalda al mar del corso y la aventura.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

La mar alta de los guerreros se abrió como una mano,
señaló el esfuerzo con la costa prometida,
atracaron las naves con sus vastos designios,
y frente a ellas, la tierra abierta
a su consagración futura.

La isla quedó sola, abandonada.
Espacio indispensable para el brinco,
tierra feraz de designios oscuros,
triste y sacrificada por la Madre,
por la Madre olvidada, a la Madre aferrada,
buscadora de un beso que no existe.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

IX

DESPUES llegaron otros días
y otros hombres con ellos.
América ignoró el sabor de la isla,
el dulzor picante de su aire
donde varias banderas impusieron
torpes mandatos, aceradas órdenes
al oscuro hombre de la tierra y la semilla,
al capitán viajero de la copra y el ron,
al magro leguleyo, al triste profesor,
al comerciante de paños, a la mujer
y al niño que crecía...

Manos sucias de peculado hicieron señales ventajosas
y los hombres creyeron,
y no gritaron más, callaron siempre,
musitaron palabras, entrecortadas críticas,
y en la isla se habló una lengua extraña.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

X

MUERTOS de la isla, muertos solos, sin funeral, sin cajas,
sin agónica vela temblorosa,
sólo el golpe en la nuca, el pozo oscuro
y la pregunta ansiosa de la madre.

Muertos de la isla,
eslabón en la cadena de la Patria,
de la Patria con ríos para todos,
sin divisorias piedras, sin alambres,
sin fatigas de pan.

Pan de esos muertos que es pan de todos,
sacramental y puro por su sangre,
por sus vidas disueltas en el pozo
después del golpe seco del verdugo.

Pan de espuma de ahogado que nunca reclamaron
por miedo, por el hermano mayor que trabajaba
y sostenía la casa, por la hermana y el padre.

Para morir nadie tiene nombre,
se hace nombre después cuando la muerte llega,
y es un nombre de todos para todos.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

XI

CLAROS varones volvieron por el norte, por el centro,
hacía las altas empresas, hacia grandes hazañas.
Trajeron metralla y juventud,
fuego en el alma dispuesta a consumirse
en la entrega absoluta en la playa y el cerro.
Volvieron con su fe, no tan pequeña,
edificaron libertad sobre la playa,
dejaron la semilla,
y una ruptura más en esta isla.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

XII

ARMAS y mar llegaron con los pechos
dispuestos a la tortura,
con las espaldas listas al azote,
con las cabezas rodeadas por la muerte
que habitaba la isla...

XIII

ANONIMOS penachos, morriones sin colorida luz,
triste bandera en la cadena de la Patria.

Nadie sabía los muertos que llegaron por el norte y el centro,
un viento extraño barrió las cumbres y las playas.

Sangre en el cerro, sangre en las playas,
sangre sembradora de semilla.

Nadie pudo cantar la gloria de los muertos.
Ninguna madre pudo mirar su carne estremecida.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

XIV

¡OH MAR amarga que trajiste héroes!
¡Oh viento suave que trajiste muertos!

¿Dónde duermen sus sueños tantos muertos?
¿Dónde descansan sus banderas,
sus penachos sangrantes,
sus lorigas verdes,
sus armaduras de plomo contra el plomo?

No buscaban metales corruptores, mayorazgos.
Vinieron, sólo, por la tierra,
la tierra de todos para todos.

¡Un Caobo para el cráneo del Guerrero!
¡Un Palo Nazareno para marcar la tumba del Guerrero!
¡Un corazón de hermano para colmar la Madre del Guerrero!

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

XV

TIERRA, salvaje tierra conmovida
con pitos, relámpagos, palmadas
pidiendo libertad, pidiendo a gritos
la coraza del triunfo, la justicia
serena, la equitativa muerte
del verdugo, la sal del mar para todos,
para todos el aire,
la piel de todos una sóla piel estremecida,
un solo grito en cada labios,
una sola palmada en número de cinco,
una sola palabra: Libertad.

Libertad en la isla, la difícil palabra,
libertad en el tacto, en las pestañas,
libertad de alimentos y sonrisas,
la caña para todos meciéndose en el aire.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

XVI

PAISES hubo de sueños donde no sucedieron estas cosas...

Y el hombre de la Isla, bajo muchas banderas,
conservó la Heredad:
Poblaciones de Odio. Comarcas de Silencio,
la Piedra con musgo y con avispas,
la Ruina con higos, con helechos,
y El con el Pueblo por ser Pueblo.
Con el pobre profesor, con el magro leguleyo,
con el canónigo sin diezmos,
con el hombre de la tierra,
con el portero que dice: "Buenos días" y no come,
con el que vende Carbón de Guayacán,
con el Celador de Aduanas que evita el contrabando,
con el marino jubilado que no viaja más
y añora mares, islas, fondeaderos,
peligros de erizadas costas,
y nos cuenta aventuras inventadas.

Países hubo de Sueños... Y el Hombre conservó la Heredad
bajo muchas banderas.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

XVII

YO NO te ignoré, Isla, probé tu fruto sazonado,
desde mi infancia, bajo una bandera de temor.
No partí como muchos, ni llegué en la jornada de la Muerte
y la Patria
a edificar libertad sobre la arena y el cerro.

Yo no supe de mar y de aventuras,
de naves veloces donde la sal se cuaja,
de clarines sonoros y cañones de ronca voz de muerte,
de guerreros tambores en comunión de carne de fusil,
de venda sobre el ojo azorado y terrible,
de búsqueda de huesos familiares
y calcinados dientes.

Pero sentí tu piel en mi piel desde mi infancia,
pero sentí tu boca en mi boca diciéndome mentiras oficiales.
Porque probé tu beso venenoso y terrible y no partí
buscando la conquista
para volver de nuevo, frustrado victorioso,
con hijos de otra parte.

Yo te pienso, ¡oh, Isla!, no trampolín sino agua quieta.
No sílaba sino frase completa que me colma.
Yo te pienso, Patria, no como un sueño,
sino como un pan en la mano de mi hermano.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Yo te pienso afanosa, pequeña trabajadora poblada de semillas.
Isla nutritiva para el pobre.
Yo te pienso del Padre Común hija amantísima.

Países hubo de brumas donde no sucedieron estas cosas.
Países hubo de huída donde no sucedieron estas cosas.

Y el Hombre de la Patria, esperó conservando la Heredad
para que fuera isla de alimentos, sin fraudes, sin culatas.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Se acabó de imprimir este libro
en la Editora del Caribe, C. por A.
el día 24 de mayo de 1962.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA